

ARTÍCULO PARA PADRES 149

La importancia del movimiento libre

El niño, al sentirse libre, se muestra con una actitud más activa que le llevará a aprender los movimientos a partir de su propia acción y autonomía. Esta libertad queda asegurada por una "ropa adecuada", un "espacio suficiente" y la "asistencia del adulto".

El lugar de juego deberá estar provisto de objetos adaptados a sus intereses. Poder jugar y moverse según su curiosidad, sus ritmos y deseos.

La actividad autónoma representa una parte importante en el desarrollo. La acción del niño en el espacio le permite vivenciar profundidad, distancia, altura, arriba y abajo, adelante, atrás y costados de su cuerpo (derecha e izquierda), estas le proporcionan las referencias para ubicar los objetos en relación a su cuerpo que son fundamentales para la adquisición de la MARCHA.

Muchas veces nos encontramos con niños que se sientan y se paran, no lo hacen solos, necesitan de un otro que sostenga la postura, y por lo general, lloran demandando para que el adulto los ponga en estas posiciones que aún no adquirieron. Estas posiciones son impuestas, por el otro adulto, no son autónomas y hacen que los niños limiten su comunicación, desplazamiento y manipulación de objetos. No los ayudamos alcanzando el juguete, no lo ayudamos sentándolo, no lo ayudamos parándolo, no lo ayudamos poniéndole ropa justa o los ositos, caso contrario, estamos interfiriendo en su desarrollo, es por esto que es fundamental que el adulto tolere y acepte la autonomía del niño.

Lo que SÍ hay que hacer	Lo que NO hay que hacer
Ponerle una manta en el suelo para facilitarle los movimientos	Encerrarle en un parque infantil donde no pueda gatear
Ponerle boca arriba para que pueda girarse	Ponerle en una posición que no pueda salir de ella sin ayuda, como boca abajo o sentado
Ponerle todo lo que necesite a su alcance, para que él mismo pueda cogerlos	Dejarle lejos de sus juguetes y que necesiten de un adulto para alcanzarlos
Respetar su ritmo natural de desarrollo	Intervenir en sus posiciones y desarrollo. Forzando el aprendizaje

Facilitar su libertad de movimientos con prendas sueltas	Ponerle ropa incómoda o zapatos que no sean aptos a su edad
Dejarle experimentar con su cuerpo y explorar sus capacidades	Cogerle antes de que se caiga y no dejar que se chupe las manos o se coja los pies
Dejar que lo intente solo, y no ponerle en posiciones no naturales para él	Ayudarle a andar o a sentarse, dándole un dedo o forzando posiciones